

dormidos. Cada mañana cuando salíamos al campo de trabajo, distante a veces a menos de 15 kilómetros, me sentaba al lado del chofer y hablaba con él durante todo el viaje ya que tenía miedo de que se quedase dormido; no hace falta decir que en cuanto se llegaba lo primero era despertar a todos los peones, y mientras estos preparaban el material ya se había dormido el chofer, y así era todos los días, conmigo o con cualquier compañero. Al cabo de dos años de trabajo, nos fuimos, y ellos nos habrán reemplazado y deben hacer el trabajo ellos pero según las noticias que han llegado a mis oídos el rendimiento es bastante bajo y seguramente tendremos que volver algún día para ver si tenemos más suerte y llegamos a enseñarles a trabajar mas bien que enseñarlos el trabajo.

Así fue mi vida durante un año en este país, donde a pesar de todo, tuve muchas satisfacciones, y un recuerdo muy agradable y bonito, aunque no fuera siempre un camino de rosas, pero lo cierto es que me gustaría volver allí, en plan turístico o en plan de trabajo ya que me faltó ver muchas cosas, y los pocos días que pase como un turista me quedó el afán de ver más.



En la próxima parte de este artículo, hablaré más del turismo e intentaré daros a conocer un poco Beijing y sus alrededores como el Palacio de Verano o la Muralla China.

Gillea Kervarec

Foto A

El campamento justo antes de un traslado.

Foto B

Cocina y productos chinos.

Foto C

La arena, la nieve, el frío, y un covarxi.

FRAGMENTOS DE RECUERDOS

EL CAMPO Y SUS GENTES

Aquella noche me costó dormir.

Toda la paz y silencio disfrutado durante el día, se me tornó estruendo, visiones y sufrimientos:

Ruidoso el trabajo; sofocante la jornada e imposible realizar movimiento alguno; sudoroso el más leve quehacer; inaguantable la sed y el no poder beber hasta llegado el descanso; andar hundiendo los pies entre rocallas sin caer en cada pasada; poder aguantar sin vacilar el arado, toda una arada. Resistir con todas las fuerzas la diada, cargando el sol sobre la espalda; ver morir, sedienta grama sin llegar a ofrecer al campo, su aromar, todo su encanto.

Irresistible tanto sufrir, como irresistible poder vivir. Vida soportada sin maldad de clase alguna, hecha de tierra seca y callada, y sin poder para rebelarse; crearon sin duda una infantil imaginación; Un deseo

inalcanzable expresado a través del canto. Ir a un idílico país donde todo está al alcance de la mano sin sufrir para alcanzario. Ellos, mis amigos que no poseían más de lo que les proporcionaba su trabajoso ir y venir, su sufrir, su enflaquecer y prematuramente envejecer! Guiado sólo por un AMOR Y GOZO desconocido para muchos: ver surgir y sonreír un pobre fruto, pero lleno de agradecimiento.

Completamente desvelado sentía: incrustar, los dobles de la almohada; acalorar la fresca sábana hilada; y doblarse a la espalda el jergón y la pura lana de la cama.

Recordé el remedio, en mi niñez escuchado, de contar corderitos hasta mil. Sin haber comenzado, oí cantar la seductora canción y quedé dormido antes de llegar a mojar mis labios en aquella "font que no para ni un moment de rajar"...

En sueños escuché los sonidos alegres de la abundancia, notando su frescor y saciada la sed. Entendí que la canción amada tuviera para mi hombre atractivos esperanzadores de su existencia, y que todo dependía de, emprender la marcha.

De otro modo, su razón de trabajar de sol a sol y su sufrir debían de tener otra música y otra letra: Quizá aquella que desconocía pero que sin duda muy bien sentía, su corazón de labrador.

D. M.

